

# **LAICOS EDUCADORES CLARETIANOS: UNA PEDAGOGÍA HUMANA Y LIBERADORA**

Fernando Bernal<sup>1</sup>, Nubia Camargo<sup>2</sup>, Isabel Granados<sup>3</sup>, Saray Puello<sup>4</sup>, Guillermo Salamanca<sup>5</sup>.

**Aspirantes a Magister en Educación**

**Universidad Santo Tomas sede Bogotá.**

## **Resumen**

Un grupo de docentes y personal del Colegio Claretiano El Libertador de Bosa conforman el equipo llamado Laicos Educadores Claretianos El Libertador que tienen como plan de acción un proyecto de acompañamiento a estudiantes con dificultades académicas y convivenciales, en jornada contraria a la escolar. En su acción, hay saberes pedagógicos que emergen de la experiencia y que un grupo de maestrantes de educación de la universidad Santo Tomás deciden investigar. Para ello, la investigación se para en el modelo cualitativo, teniendo como enfoque epistemológico el dialógico-interactivo y como ruta metodológica la sistematización de experiencias. Así, se espera escuchar las voces de los actores, hacer un diálogo crítico con la experiencia y evidenciar los conocimientos que surgen de ella.

Palabras clave: sistematización, experiencia, dialogo, acompañamiento, encuentro.

## ***SUMMARY***

*A group of teachers and other people of the school Claretiano Libertador de Bosa, who are part of a team called "Laicos Educadores Claretiano Libertador" They have an action and research plan, to provide accompaniment to the students that present social and academic inconvenient. That may happen in a different scholar journey as the usual one. In that action, there are some pedagogical knowledge which rise up from the experience of different teachers who are from the Universidad Santo Tomas and who decided to make a research on this investigation, that is*

*placed in a qualitative model, that has an epistemological and dialogic-interactive approach, and as a methodological plan experience and show evidence from all the knowledge that come up from it.*

*Key words: systematization, experience, dialogue, accompaniment, meeting.*

## **INTRODUCCIÒN**

Esta investigación parte de la iniciativa de un grupo de la Maestría en Educación de la Universidad Santo Tomás, que se dio a la tarea de investigar entorno a la experiencia “Laicos Educadores Claretianos: una pedagogía humana y liberadora”. Allí, han emergido saberes pedagógicos contenidos en el quehacer de un grupo de personas, entre docentes, administrativos y directivos del Colegio Claretiano el Libertador, quienes ponen en juego su propio conocimiento al servicio de un proyecto pedagógico, solidario y ético que tiene como fin la formación de sujetos humanos partiendo de una

transformación que repercute en su vida académica, convivencial, familiar y social. Aquí, se quiere mostrar el avance del proceso investigativo haciendo una reseña de la experiencia, exponiendo el enfoque epistemológico que se ha seguido y el camino metodológico que orienta el caminar de éste.

El camino hasta ahora no ha sido fácil, pues este grupo de maestrantes, conformado por tres docentes, una fonoaudióloga y un religioso, han tenido que dar un salto del paradigma cuantitativo, al modelo cualitativo que, para el propósito de este trabajo, permite mayor apertura al ser y sentir de los sujetos implicados. Al mismo tiempo, este modelo se ha desarrollado a

través de la sistematización de experiencias, que se enmarca en el “paradigma hermenéutico, interpretativo, simbólico o fenomenológico” (Pérez, 1994). Este busca el conocimiento desde las experiencias y de las voces sus actores, sin imponer un método que parta de hipótesis, sino de uno que deje hablar a la realidad, desde el sentir de los protagonistas, por medio de un diálogo crítico que permita emerger los saberes contenidos en ella. De ahí que este cambio epistemológico haya implicado un desaprender para poder comprender la propuesta que ahora se ponía sobre la mesa.

Se trata de la práctica del proyecto “Laicos Educadores Claretianos: una pedagogía humana y liberadora”, una acción realizada por un grupo de personas comprometidas con la educación a quienes en adelante llamaremos “Laicos”. Su labor se hace diferente porque la acción que ellos llevan a cabo se extiende más allá del aula de clase;

allí los niños no son objetos del proceso de educación, sino sujetos del mismo, debido a ello cambia la relación jerárquica maestro-alumno, para pasar al encuentro de personas, donde las subjetividades presentes dialogan con el ánimo de construir sujetos integrales para la sociedad.

Para contextualizar, la experiencia surge en un proyecto educativo que se desarrolla en el Colegio Claretiano El Libertador, antiguo Colegio “El Libertador” de Bosa, al sur de Bogotá, que es adquirido por los Misioneros Claretianos en el año 2010. Esta institución contaba con un convenio con la Secretaría de Educación de Bogotá, por lo cual el 70% de la población escolar estaba subsidiado por el Distrito, los demás estudiantes estaban matriculados de manera privada. Allí se encontraban estudiantes de diferentes estratos sociales, lo que exigía un compromiso de los directivos, administrativos, docentes y toda la

comunidad educativa para generar un Proyecto Educativo Institucional que respondiera a las diversas realidades vividas en sus aulas.

La comunidad religiosa, que desde ese momento histórico rige el colegio, trae consigo la identidad de los colegios Claretianos basada en la vida del Santo Español San Antonio María Claret, fundador de esta congregación. En el 2011, uno de los proyectos que importan es la experiencia de los Laicos Educadores Claretianos (LEC), quienes buscan reflexionar sobre sus prácticas pedagógicas desde el horizonte de la misión claretiana. Cabe resaltar, que en cada institución educativa de esta comunidad religiosa hay un grupo LEC, estos a la vez son orientados por unos lineamientos plasmados en el “ideario de Laicos Educadores Claretianos”, sin embargo, cada grupo se organiza según el

contexto en que se sitúa y las necesidades que surjan allí.

Aunque inicialmente el grupo estaba dirigido a personal docente, la iniciativa planteada para el ahora Colegio Claretiano el Libertador, se abrió a otros miembros de la comunidad educativa quienes también se identificaban como “laicos” y que desde su quehacer en la escuela aportaban a la reflexión que allí se hacía. Docentes, psicólogas, secretarías, personal de servicios generales y estudiantes en servicio social se unían al grupo de LEC Libertador (LECL), lo cual ya empezaba a darle una particularidad frente a las otras instituciones claretianas, pues aquí no sólo participan docentes sino diferentes miembros del colegio que ponen sus saberes particulares en pro de una propuesta de LECL.

En el 2012 se consolida el grupo y se pregunta cuál era su aporte a la realidad del

Colegio, así que entre sus miembros empezaron a indagar y se percataron de la existencia de un grupo de niños que eran tildados como “problema”, cuyo comportamiento y rendimiento académico era deficiente. Al examinar el porqué de estas actitudes descubren que estos estudiantes generalmente están solos en casa, no hay quien les ayude con sus tareas, o quien les dedique tiempo para acompañarlos, por ello, necesitaban de una respuesta asertiva para mejorar esta condición. De ahí, nace la idea de hacer un acompañamiento en las tardes donde se refuerzan algunas dimensiones de los niños como el desarrollo cognitivo, convivencial, emocional, y lúdico, a través del fortalecimiento académico, la recreación, el apoyo nutricional y la formación espiritual. A este proyecto lo llamaron “una pedagogía humana y liberadora: acompañamiento a niños, niñas y jóvenes con dificultades de aprendizaje en el Colegio Claretiano el

Libertador”. La idea parecía ambiciosa, sin embargo, generaba grandes expectativas entre los Laicos quienes estaban dispuestos a ayudar.

En el año 2013 empieza a ejecutarse el proyecto, se convocan a los niños que han sido seleccionados de cada curso para reunirse en la tarde, después de la jornada escolar para la actividad programada por LECL, la mayoría pertenecían a los grados de primaria y algunos de bachillerato. Una de las dimensiones del proyecto era la nutricional, por ello, para brindarles un almuerzo a los niños, los Laicos habían gestionado algunos mercados con los padres de familia y otras personas. Luego de compartir los alimentos, se revisaban los cuadernos y se hacían las tareas propuestas en clase; para ello se disponía de libros, del conocimiento de los laicos y de materiales didácticos en el lugar de encuentro. Al terminar, había un espacio para la recreación

o trabajo en la huerta, que, según el Padre Wilmer García, gestor de la experiencia, buscaba fortalecer la espiritualidad de los niños a partir del contacto con la tierra y con la vida que emerge de ella. Así, el encuentro se realizaba durante 4 días en la semana, desde la 1:30 hasta las 4:00 de la tarde, en un salón dispuesto por la Parroquia Católica San Bernardino de Siena, con un aproximado de 30 niños.

El grupo no tardó en darse cuenta de que este sueño exigía sacrificio, tiempo, paciencia y, sobre todo, sentido de reflexión crítica para identificar los avatares que iban surgiendo; empiezan a emerger elementos que dificultan la tarea, pero que luego se convierten en aprendizajes. Observan que el dar el almuerzo, se convierte en una suerte de asistencialismo, incluso identificaron padres y madres de familia que estando en casa preferían mandar sus hijos al encuentro como si este fuese “guardería”. Así que

surge un primer aprendizaje: había que tener una estrategia en que las familias se involucraran en el proceso. La primera respuesta fue pedirles a los acudientes que les enviaran el almuerzo, eso hizo que algunos padres no mandaran más a sus hijos, pero se ganó la atención y el compromiso de los que se quedaron.

Luego, los Laicos se dieron a la tarea de visitar los hogares de los niños que participan de la experiencia, motivar las familias y comprender sus contextos, lo cual les permitió ver que la escuela estaba desarticulada con la vida del niño, por ello, su comportamiento y su nivel académico no reflejaba una mirada positiva. La pobreza, la soledad, la violencia y en algunos casos el desplazamiento, se hacían cómplices de la precariedad de la vida de estos muchachos. Así que LECL decidió acompañar a las familias, por medio de un acercamiento desde orientación o consejería espiritual y en

algunos casos específicos con el apoyo nutricional (mercado) a aquellas que no tenían su sustento diario. Pero, lo más importante es formar de la manera más integral posible a los niños, en camino a una transformación para sus vidas y para su entorno.

En el 2014 el encuentro se redujo a tres días, el colegio dispuso de un salón para LECL, lo cual daba mayores garantías de seguridad para los niños y menos tiempo en desplazamiento hasta la parroquia. Anexo a estas realidades, LECL identifica a un grupo de niños que requerían acompañamiento, pero que, debido a diversas circunstancias (distancia, la dificultad en quien les recogiera, algunos cuidaban a hermanitos más pequeños otros porque sus padres no les autorizaban quedarse), no podían asistir al encuentro, así que surge la iniciativa de hacer un “plan de apadrinamiento”, donde cada laico se responsabiliza de acompañar a

uno de los niños y a sus familias lo que implica el desplazamiento de los Laicos a los hogares de estos estudiantes. De esta manera, el proyecto va creciendo, no tanto en número de estudiantes, como en la calidad del acompañamiento.

Hacia el 2015, la realidad del Colegio cambia, se hace cada vez más evidente la política pública acerca de la jornada única y las directivas de la institución deciden tener un plan alternativo que responda a este proyecto educativo. Así pues, cambia el horario de los profesores, ellos deben permanecer hasta una hora después de la jornada de clase realizando subproyectos que fortalecieran los procesos de enseñanza aprendizaje, al tiempo que se hacían refuerzo escolar a aquellos niños con dificultades académicas. De este modo, el encuentro de LECL se redujo a un día a la semana, pero se fortaleció el trabajo con las familias, los apadrinamientos y el interés por la

construcción de un sujeto que piense en el cambio.

## **POSTURA METODOLOGICA**

Ahora bien, al grupo de investigación le ha correspondido la tarea de buscar los fundamentos para dar razón de lo que se está haciendo en la sistematización. Este ejercicio ha requerido de una lectura atenta de las propuestas de algunos estudiosos que han ido planteando la investigación bajo este paradigma cualitativo. Autores como Raúl Mejía, Lola Cendales, Oscar Jara, Alfredo Ghiso, Gloria Pérez Serrano, entre otros, han permitido comprender la sistematización de experiencias cómo método de investigación. Sin embargo, por la naturaleza del grupo LECL y el camino que desde el principio se ha realizado, hace que este proyecto requiera de una atenta selección de escritores que orienten su desarrollo.

En primer lugar, se entiende el paradigma cualitativo aquel que ha nacido de la

investigación en ciencias sociales como la etnografía y la antropología, el cual permite escuchar la voz de los actores y en consecuencia verlos como “sujeto interactivo, comunicativo que comparte significados”. (Pérez, 1994). De tal manera, en esta sistematización los Laicos, no son objetos de investigación, sino sujetos activos de la misma, por tanto, son de quienes, a partir de un diálogo crítico entre ellos, su práctica y su experiencia, emergen los conocimientos que están contenidos en ella.

Así mismo, el paradigma cualitativo “construye conocimiento en y desde la praxis”. (Pérez, 1994), por ello, permite tener de primera mano, las experiencias vividas por los Laicos, de manera que sus saberes serán los que al final de la investigación surjan. Esta perspectiva está basada en la comprensión de la realidad a la que nos acercamos, se trata de llegar a la interpretación de la misma desde una mirada

hermenéutica de los relatos acerca de la práctica. De esta manera, teniendo en cuenta que el acompañamiento de LECL parte desde una acción educativa que busca la transformación de un sujeto específico y a partir de unas acciones y dinámicas.

### **ruta metodologica**

La ruta metodológica para realizar este proceso de sistematización ha tenido en cuenta el camino trazado por Oscar Jara, quien define la sistematización de experiencias como un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica que se realizan, con base en la reconstrucción y ordenamiento de factores objetivos y subjetivos que han intervenido en la experiencia para extraer aprendizajes y compartirlos. Dentro de este proceso metodológico, Jara propone cinco pasos que permiten a esta investigación acercarse a la experiencia, De esta manera, el camino que se ha realizado se puede presentar de la

siguiente manera: El punto de partida, está en la participación de uno de los maestrantes quien vivió la experiencia al trabajar en el colegio Claretiano el Libertador en el departamento de Pastoral, lo cual es importante en un proceso de sistematización, según Oscar Jara “el que sistematiza debe haber hecho parte o haber participado de alguna forma de la experiencia”. (Jara, 1998). Además, se cuenta con registros e información plasmada en material fotográfico, actas, videos y trabajos escritos sobre la misma, que permiten visualizar el trabajo de los laicos educadores dentro del grupo LECL.

Dentro de este proceso se plantean algunas preguntas sobre qué se quería sistematizar, los objetivos, los aspectos más importantes de la sistematización, así como las diferentes fuentes y procedimientos para orientar este proceso. De ahí, se reconoció que el objetivo de esta sistematización es identificar los

saberes pedagógicos implícitos en el acompañamiento que los Laicos Educadores Claretianos hacen a los niños y niñas con dificultades académicas y convivenciales en el colegio, así mismo se encontró como el eje de la sistematización el encuentro como el lugar donde se le da vida al saber pedagógico de la acción del grupo LECL, tanto en el trabajo con los niños, como el compartir de los laicos como grupo y el diálogo con los diferentes miembros de la comunidad educativa.

Fue importante el acercamiento directo del equipo de investigación al lugar de la experiencia, por ello una de las acciones del grupo fue allegarse al Colegio, conocer los actores de ésta, escuchando su testimonio de viva voz. Esto permitió, además, observar el espacio físico de la institución y del encuentro, las dinámicas que se manejaban en el grupo, la interacción con los protagonistas e identificar los procesos de

formación que proponía LECL. De esta manera, los miembros del equipo sistematizador pudieron “empaparse” de la experiencia, dialogar con ella, comprenderla e iniciar un proceso de interpretación para así develar la riqueza que ella contiene.

Se empieza a reconstruir la experiencia basándose en los hechos narrados por el docente que participó en ella y que hace parte igual del equipo de investigación, con estos relatos se fue elaborando una línea de tiempo resaltando los hechos más importantes y que fueron complementándose con los documentos e informaciones que ya se tenían, además con las voces de los actores que participaron y participan aún de la experiencia, información que fue recogida a través de técnicas como: entrevistas semiestructuradas, grupos focales, y memoria colectiva.

Luego de haber recolectado de manera minuciosa la información y habiendo hecho

el relato ampliado con la misma, se procede a realizar lo que Jara denomina la *Reflexión de fondo*, donde se inició un proceso de interpretación de los datos más relevantes de la experiencia mediante matrices de análisis, lo cual ha permitido hacer una lectura crítica del quehacer de los Laicos, con el fin de visibilizar los saberes pedagógicos allí contenidos, sin pretender hacer juicios de valor; buscando que la experiencia hable para dejar emerger los conocimientos implícitos en la misma.

En el punto de llegada, se espera evidenciar los aportes teóricos y prácticos que la sistematización de experiencia ha generado en la investigación y que a su vez dé respuesta a las preguntas planteadas, pero lo más importante y significativo es mostrar qué cambios género en los que participaron en esta experiencia y los saberes involucrados en la misma. Además, se espera poder extraer un conocimiento que

permita enriquecer el proceso formativo y que ayude a transformar las propias prácticas de los actores.

También es importante mencionar que las técnicas de recolección de la información se constituyeron en uno de los principales recursos para recoger y obtener aspectos importantes de la experiencia, permitiendo acercarnos más a los hechos y prácticas llevadas a cabo en el proceso de acompañamiento de los LECL a los niños, además de revivir todos y cada uno de los recuerdos que los diferentes actores guardaban de su paso por este proyecto. Entre las técnicas utilizadas están: la entrevista semiestructurada, que permitió escuchar la voz de los actores que participaron en la experiencia desde su propia mirada, a través de una serie de preguntas que llevaron a explorar los aspectos más relevantes para la sistematización e identificar la percepción

que tienen los Laicos Educadores Claretianos Libertador acerca del acompañamiento que se ha realizado al grupo de niños, desde sus propias experiencias, sus aportes y sus aprendizajes. Este tipo de estrategias “permite provocar un retrato vivido de las perspectivas del participante en el tópico de investigación, en el que está interesado el investigador”. (Páramo, p. 125).

Otra técnica utilizada fue la Galería de la memoria, que consiste en recoger aquellos momentos de las experiencias que parecen olvidados pero que a través de objetos simbólicos como fotografías, talleres y artículos elaborados por los niños de LECL se convierte en una oportunidad de recuperar la sensibilidad, la memoria y los recuerdos, de las personas o actores que han sido protagonistas de la misma, para construir esa memoria colectiva y fortalecer esta sistematización, como lo afirma: Félix

Vázquez, “Hacer memoria colectiva es una invitación para recordar el pasado, resignificar el presente y construir el futuro compartido”. (Vásquez. 2001).

Estas técnicas de recolección, permiten tener una visión más amplia de la experiencia y a la vez identificar dentro de la misma las categorías que van evidenciando los elementos comunes o que más se relacionaban dentro de estas técnicas, para realizar la clasificación de los saberes que ayuden a analizar e interpretar los resultados de los conocimientos que emergen de la misma, para este proceso nos apoyamos en los planteamientos de Cisterna F quien manifiesta que: “Investigar desde una racionalidad hermenéutica significa una forma de abordar, estudiar, entender, analizar y construir conocimiento a partir de procesos de interpretación, donde la validez y confiabilidad del conocimiento descansa en última instancia en el rigor del

investigador”. (Cisterna. 2005, p. 61). Estas categorías son: reconocimiento de saberes, formación y transformación, identidad claretiana, proyecto de vida; cada una de ellas dan cuenta de nuestro proceso investigativo, las particulares de esta investigación se sustentan en este paradigma.

### **ENFOQUE EPISTEMOLOGICO**

Ahora bien, la sistematización requiere de un fundamento epistémico que, lejos de limitar y cuadrar la investigación, permite el acercamiento a la experiencia desde una mirada crítica, para poder comprender los elementos que en ella se entrelazan. Por ello, el grupo de sistematización encontró en el Profesor Alfredo Ghiso el fundamento epistemológico que responde a la realidad de la misma. Él entiende la sistematización de experiencias como “una labor interpretativa de todos los que participaron, develando los juegos de sentido y las dinámicas que

permiten reconstruir las relaciones que se dan entre los actores, los saberes y los procesos de legitimidad dando cuenta de la densidad cultural de la experiencia”. (Ghiso, 1998).

Para ubicar el lugar epistemológico de esta sistematización, se ha de partir del hecho de que la experiencia del acompañamiento de LECL, está inmersa en unas prácticas, en unos sujetos que las tejen y en unos contextos sociales en las que se desarrollan, de ahí, que “la práctica y el saber sobre la práctica implican acciones y reflexiones en y sobre la realidad social”. (Ghiso, 2006). En el encuentro que los laicos tienen con los niños que acompañan, hay unas acciones que se traducen en saberes pedagógicos, estos se han ido configurando desde que los laicos iniciaron su acción, hasta el momento de esta sistematización. Sin embargo, la práctica no se da por sí sola, sino que deviene de unas intenciones, de unos deseos

y de unas búsquedas de sentido por parte de sus actores.

En este sentido, se considera que el enfoque epistemológico de esta sistematización es *interactivo-dialógico*, como lo propone el profesor Ghiso, pues tiene como ejes de sistematización la práctica, los saberes y la experiencia. Este enfoque “busca el conocimiento, en la interacción de los sujetos, reconociendo los procesos de interpretación y le da sentido a la realidad, requiere del reconocimiento y del diálogo entre inteligencias culturales y conciencias prácticas”. (Ghiso, 2006). De esta manera, estos elementos (práctica, saberes y experiencia), se conjugan de forma interactiva pues están en una relación recíproca, lo cual permite poner en diálogo crítico aquellas vivencias, aprendizajes, sentimientos de los Laicos. Es desde este enfoque que la sistematización se entiende además como una labor interpretativa de todos los que participaron, develando las

dinámicas y los juegos de sentido que permitan reconstruir las relaciones que se dan entre los actores, los saberes y los procesos de legitimidad, dando cuenta de la densidad cultural de la experiencia.

## CONCLUSIONES

En este sentido, la categoría *reconocimiento de saberes* se refiere a los conocimientos teóricos y prácticos de cada uno de los actores puestos al servicio o beneficio de la experiencia y que a través de la sistematización se fueron evidenciando. Estos saberes, están íntimamente relacionados con el proceso de formación de los niños, porque cada uno de los Laicos desde su rol, compartía sus conocimientos adquiridos, ya sea por su formación profesional o de manera empírica, a sus estudiantes con el fin de hacer de ellos personas críticas y responsables para interactuar en su entorno, como afirma el

participante Guillermo Salamanca “encuentro entre lo que sabemos, lo poco o mucho que podemos saber”. Así, esta categoría, rescata las prácticas pedagógicas vivenciales, cotidianas, propias de los actores de la experiencia para ponerlos al servicio del proyecto.

Así mismo, la categoría *formación-transformación*, se da desde el diálogo que se promueve entre los sujetos miembros de la comunidad educativa claretiana como medio importante para lograr un cambio significativo, sustentado en una comunicación reflexiva, crítica y creativa que les permita identificar sus fortalezas, valores, habilidades que contribuyen al crecimiento de su autoestima, generando un clima de respeto y tolerancia hacia cada uno de los miembros del grupo donde, como dice el Padre Wilmer, “se pueden lograr procesos significativos” y promoviendo a su vez un intercambio y construcción de normas que

le son útiles para participar en la sociedad como un individuo educado que sabe escuchar, opinar y auto regularse. Elementos que se evidencian en los cambios manifestados por los niños, continúa el Padre diciendo que “las transformaciones se fueron viendo en las mismas prácticas de los niños”.

En cuanto a la categoría de identidad claretiana, los Laicos Educadores se identifican con la propuesta de los Misioneros Claretianos y los cuatro pilares que la orientan, a saber: Jesús Maestro y pedagogo, San Antonio María Claret, Paulo Freire y don Luis María Hidalgo. Estos enfoques, están al servicio de la evangelización, los Laicos desde su competencia profesional trabajan en favor de un mayor compromiso por el desarrollo integral del estudiante desde todas sus dimensiones, participando activamente en su proceso formativo y dando testimonio

con su vida y su palabra, esto les permite que en su diaria labor con los niños se plantee la construcción de un proyecto de vida, el cual se convierte en otra categoría que emerge en la sistematización de la experiencia.

El proyecto de vida aquí se entiende como la organización de un conjunto de acciones y realidades que van configurando al sujeto y que a su vez le permite proyectarse para alcanzar sus metas, ya que como sujeto es un ser arrojado, en potencia, en proyecto, como lo diría el filósofo alemán Martin Heidegger (Heidegger, §31). De tal manera, se busca encauzar sus acciones o modificar su estilo de vida, el estudiante a través de sus diferentes vivencias, actividades, charlas y acompañamiento en los diferentes talleres realizados en LECL, va direccionando su quehacer, sus estrategias para alcanzar aquello que le permitirá desarrollarse plenamente como ser humano, reconociendo

su contexto personal, sus valores y sus habilidades y lograr así el pleno desarrollo de su personalidad, la toma acertada de decisiones y la adquisición de las capacidades necesarias para lograr ese proyecto de vida.

Finalmente, se puede afirmar que se ha realizado hasta ahora un recorrido dispendioso, pero satisfactorio, pues la sistematización de la experiencia de los Laicos Educadores Claretianos ha evidenciado la importancia de su práctica tanto del docente como de otros miembros de la comunidad educativa en el proceso de formación del estudiante como sujeto. Sin embargo, el elemento quizá más significativo es que la sistematización hasta ahora ha revelado que en esta práctica los niños no son los sujetos exclusivos de la educación, al escuchar las voces de los laicos se revela el fuerte impacto que la experiencia del encuentro marca en ellos,

además de la fuerza que genera la participación de toda la comunidad en los procesos de formación humana. Todavía falta camino por recorrer en

esta investigación, aun cuando se entregue el resultado final, este será sólo una parte ya que el proyecto sigue andando y seguramente seguirán emergiendo nuevos saberes pedagógicos.

## REFERENCIAS.

- Cisterna, F. (2005). Categorización y Triangulación como Procesos de Validación del Conocimiento en Investigación Cualitativa. *Theoria Ciencia Arte y Humanidades*, 14 (1), pp. 61-71.
- Ghiso A. (2006). “Prácticas generadoras de saber: reflexiones freirianas en torno a las claves de sistematización”. *Revista Funlam*, pp.1-16.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo. Trad, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera*, pp.1-448.
- JARA, O. (1998). *Orientaciones teórico prácticas para sistematización de experiencias*. Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias: [www.cepalforja.org/sistematizacion](http://www.cepalforja.org/sistematizacion), pp.1-17.
- Pérez, G. (1994). “*investigación cualitativa: Retos e interrogantes*”. Madrid, Editorial la Muralla S.A.
- Páramo, P. (2008). *Técnicas de recolección de la información*. Bogotá, universidad Piloto de Colombia.
- Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginarios*. Paidós. (1ª Edición) Barcelona: España.